

ABELARDO,

ó

EL AMANTE DE HELOISA.

ESCENA UNIPERSONAL

TRAGICA:

Por D. V. M. Y M.

Es propiedad de la misma imprenta.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1817.

hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

712693

962-8
7265
m. 6

elva. Abelardo aparecerá sentado sobre un asiento rústico. Música que exprese la situación, y dice totalmente abatido.

EL sepulcro ::: la muerte ::: un heroísmo :::
 de mi ya débil corazón consuelo :::
 que combatiendo en mil mortales ansias
 alivia con su idea el triste pecho :::
 Todo lo veo: ¡oh Dios, qué horror me causa!
 Después de tantos años de tormento,
 después que de Heloisa me arrancaron
 los deberes, el mundo ::: un hombre fiero,
 cuyo brazo cruel contra mí armado,
 de la santa virtud holló el sendero:
 un ::: ¿no me llamó Dios? todo es delirio:
 quiso que reposase yo en su seno.
 (Perdona, Dios benigno, mis flaquezas,
 á ti tan solo adoro y obedezco).
 Imágenes de horror; sombras crueles,
 que aumentais mas y mas mi desconsuelo;
 pasadas dichas; fugitivos años,
 en los que yo cifraba mi contento,
 huid lejos de mí: solo á Dios amo;
 mi vida á su bondad humilde ofrezco;
 el mayor bien es él; el poderoso:
 tu diestra incontrastable, Dios excelso,
 alza al humilde que te invoca ansioso :::

Música.

Pero yo ::: mi Heloisa: ¡ah! no puedo
 resistir á tu amor; venga un abismo
 de desesperación, de horror, primero
 que olvidar yo su nombre. ¡Ah, qué dulzura!
 Yo me enageno de tu idea lleno:
 pareceme que veo tu semblante,
 todo dulce, gracioso y alhagüeño :::
 qual sol que sus madejas encendidas
 despliega desde el alto firmamento,
 y anima á los mortales, que la noche
 oprimió ya con su sombrío velo :::
 ¡Ah! así á mí me animaba la hermosura
 de tu rostro agraciado. Ya yo veo
 á tus ojos, cuyo dulce encanto
 encerraba tan solo mi sustento;

y me embeleso, corro presuroso
 á abrazarte, mi bien ::: mas, ¡ay! huyeron,
 huyeron para siempre, para siempre,
 aquellos para mí dulces momentos.
 Perdí la dicha, sucedió la pena:
 ¿qué tengo que esperar, destino adverso?
 Amábatme Heloisa, y yo la amaba,
 su pasión animaba mis deseos;
 nuestras almas estaban enlazadas
 con el cariño mas sincero y tierno:
 reposaban en paz. ¿Y qué delito
 romper pudo un enlace tan estrecho?
 ¿Quién se atrevió á apartar dos corazones,
 cuyo aliento debía ser el mismo?
 Quisieron separarnos: ¿y su infame
 pérfido corazón, Dios justiciero,
 no anonadas? ¿Y dexas sin castigo
 al opresor de un virtuoso pecho?
 ellos, ellos serán ::: ¡Ah! no, Heloisa.
 Yo volaré al peligro mas horrendo,
 solo por abrazarte nuevamente;
 arrostraré tormentos los mas fieros.
 Yo te volveré á amar, y mi ventura
 completará feliz este suceso :::
 Pero las fuerzas, mi cansada vida,
 el mal que me devora por momentos,
 mi Dios ::: la muerte ::: todo lo olvidaba.
 ¡Qué deliquio, buen Dios, calma mi pecho!
 un demasiado ardor me preocupa,
 y me enagena en un mar de sentimientos.

Allí parece que á mi amante mire,
 pálida la color ::: el rostro bello
 con ayunos y lágrimas marchito :::
 sus ojos sin la luz que un tiempo dieron :::
 toda débil ::: sin fuerzas, macilenta :::
 cansada de llorar ::: y su cabello
 esparcido, sin orden ::: expiando
 una culpa fatal, y que yo debo
 solamente pagar ::: desfallecida,
 y abismada en pesares y tormentos;
 ansiosa, suspirando, cada instante

Con terr

Pau

Paus

Músic

con el mas doloroso y triste acento
 á su Abelardo llama, á su Abelardo,
 que por ella tambien suspira lejos.

¿Y no vuelo á su voz? ¿Y sus pesares
 con mi culpable detencion aumento?

¿Es delito el amarla? no es delito.

Yo veo á todo el orbe, que el imperio
 del amor reconoce. ¿Desde el bravo
 leon, hasta el mas vil, de menor precio,
 entre los animales no se aman?

¿el tigre, el toro, el monstruo mas fiero
 puede dexar de amar? Pues ¿por qué causa
 á Abelardo se niega este derecho,
 de que naturaleza no ha privado
 á algun irracional, ó algun insecto?

¿Por qué yo he de llorar, como á que es culpa,
 un iustinto que en todo el mundo veo?

Para ti es, Heloisa, mi cariño.

*Pausa.
 Con determinacion.*

No ::: la naturaleza, el mundo entero,
 una virtud tan pura nunca ha visto;
 no hay mancha en Heloisa, no hay defecto;
 es la misma virtud, que desde el cielo
 á consolar la tierra ha descendido:

desgraciado de aquel que sin prudencia
 se atreviese á empañar su lustre bello;
 veo que sin piedad atravesára
 su corazon, mi vengativo acero.

¡Ah! infunde generosa en mis sentidos
 el reposo apacible que en ti veo,
 á tus plantas humilde lo suplico.

Sí, tu esclavo seré. ¡Qué dulcés hierros!

¡Ay! tú mi luz, el ayre que respiro;
 tú sola seas mi ansia, mi desvelo,
 y yo á fuerza de amarte con anhelo,
 á la santa virtud llegue contigo.

Música.

¡Qué furia, santo Dios! ¿y para siempre
 me arrancan á Heloisa? ¡yo enloquezco!

Quando yo en su retiro la enseñaba
 á amarme, con qué gusto, con qué anhelo
 mis voces escuchaba? solo amores
 eran nuestra ventura y embeleso.

¿Que hay mejor que Heloisa? nada, nada.
 Es ella mi deidad ::: Pero yo sueño;
 la loca fantasía me recuerda
 las dichas que gozaba en algun tiempo.
 Mas ::: siento que mis párpados se agobian,
 y volviendo la vista á los recuerdos
 de mis pasados años, ¡oh Dios mio!
 todo mi mal me oprime: yo fallezco.
 Venturosos cristales, que el retiro
 de Heloisa bañais, yo humilde os ruego
 la digais de mi muerte: es imposible
 que Heloisa respire, si yo muero.
 ¿Pero Abelardo muere, y ella vive?
 ¿lo mas precioso de mi vida pierdo?
 ¡Ah, yo no moriré! la negra parca
 no cortará tan presto mis alientos.
 ¡Ah! ¿para qué me aprovecha la exístencia?
 yo mismo me maldigo, me detesto.
 Ya no se juntará el copioso llanto
 que derramaba yo, y al mismo tiempo
 esos cristales con su curso al tuyo
 quizá juntaban ::: ni tu rostro bello
 podrá tu amante ver: todo se acaba,
 pues acaba Abelardo ::: No hay remedio.
 Ya no podrá mi corazon ansioso
 gozar de amor el plácido embeleso,
 embebecido en ansias y ternuras :::
 Ya no te abrazará mi amante pecho :::
 Todo va ya á espirar, pues que yo espiro.
 Baxo la losa del sepulcro horrendo
 dará fin mi memoria, no el cariño
 con que te amé, mi bien, mas que á mí mesmo.
 Mas ¡qué debilidad! ¿yo qué decia?
 el amor de Heloisa ya detesto.
 Buen Dios, perdona, yo me enagenaba;
 mi débil ya, mi fatigado cuerpo
 cedia á las memorias, que yo acaso
 debiera ya llorar, si; me arrepiento:
 tú el mayor bien, la mas feliz ventura,
 á ti la vida que nos das debemos:
 una sombra falaz preocupaba

Delirando

de Abelardo infeliz el pensamiento.
 Perdon, perdon, buen Dios; á tus altares,
 víctima humilde, mi dolor ofrezco.
 ¿Qué es el mundo? un abismo de pesares,
 un caos de desdichas y tormentos:
 en ti se halla la paz, la paz amable,
 que todos buscan con ansioso anhelo;
 todo es solo un engaño, una mentira.
 La muger que amo yo con tal extremo,
 quizá ya el tiempo envegeció, y acaso
 huyeron ya las gracias, de que necio
 me enamoraba yo; quizá ya llora
 su culpa, y abomina sus excesos;
 y acaso en el cariño de un Dios puro
 goza de dulce paz y de consuelo.
 Síguele; sí, Heloisa, sigue humilde
 de este Señor piadoso los preceptos :::
 Que yo ::: mas la congoja ::: ¿con qué fuerza
 la enfermedad me oprime? yo en el seno :::
 en el seno que das á quien te adora :::
 reposaré contigo ::: ¡Ah! como siento
 en mi triste memoria ::: que combaten
 los recuerdos que tanto olvidar debo! :::
 ¡el monstruo del abismo qual me ciega!
 armarse contra mí su diestra veo:
 ¡qué aspecto tan horrible! ¡qué funestas,
 qué pavorosas sombras! ::: No, no quiero
 la desesperacion ::: la pena eterna
 que quieres prepararme ::: es un efecto
 de tu mentido y malignante brazo :::
 Todo, todo ::: ¡qué horror! ya ::: casi cedo :::
 casi me fuerza ya con sus blanduras.
 Buen Dios, ampárame: solo á ti quiero:
 vuela yo á la morada que previenes :::
 al que sigue humilde tus preceptos :::
 descansen yo en el seno de tu gloria :::
 A Heloisa guiad por los senderos
 de la excelsa virtud ::: que goce un día
 de su arrepentimiento el justo premio :::
 muera para vivir eternamente :::
 Pero siento una voz dentro del pecho

*Con la mayor
debilidad.*

Música hasta el fin.

que me llena de paz, y que me dice
 que es la muerte del justo solo un sueño :::
 Pues yo quiero morir :::: ¡Buen Dios! muramos:
 ya me abraso, mas solo de tu celo :::
 ya no el sepulcro :::: ¡qué bondad! muramos;
 nada me causa pena ni tormento :::
 Su poderío :::: ¡qué ansia! es un hechizo :::
 Me destroza la pena :::: ya justiciero :::
 se apiada :::: para siempre :::: ¡qué congoja!
 vuelvo á estrecharte :::: ¡oh Dios! en ti hay contento,
 un eterno descanso :::: allí hay dulzura,
 morada tierna y dulce :::: ya á ti vuelo.
 Mi espíritu :::: no puedo :::: ¡oh Abelardo :::
 ¡ah Heloisa :::: Buen Dios :::: espiro :::: ¡oh Cielo!

FIN.